

ENTRE LAURA Y CRISTINA. NOTAS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE BIOGRAFÍA, ACTIVISMO Y ACCIÓN COLECTIVA

Fernando Aiziczon

Resumen

Las siguientes reflexiones buscan indagar en las relaciones posibles entre biografía, activismo y acción colectiva. En un primer momento reviso críticamente los principales aportes formulados desde las teorías de la acción colectiva, luego las explicaciones de por qué la gente decide movilizarse, hasta finalmente proponer la construcción del concepto de habitus militante. Luego, trabajo sobre dos casos de mujeres que participaron de dos grandes y notables puebladas ocurridas en la provincia norpatagónica de Neuquén, Argentina, entre los años 1996-97, conocidas como las puebladas cutralquenses. A partir del cruce de sus testimonios, intentaré abrir el debate sobre las diferentes derivas - devenires- de sus trayectorias políticas y biográficas.

Palabras Clave: Biografía; Activismo; Acción Colectiva; Habitus Militante; Devenir.

Abstract

The follows reflections want to research the possible relation between the biography, activism and collective action. First, I check puntually the contributions from the collective action theory, then I revise the explanations about the reason people decide to mobilize, finally I propose the construction of the habiltus militante concept. After that, I work about two cases of women who had taken part in two big and noticeable puebladas that happened in the north of Patagonia province of Neuquén, Argentina, between 1996-97, well-known like puebladas cutralquenses. From their interviews, I would try to start a debate about the different derives of their biographical and political trajectories.

Key-Words: Biography; Activism; Collective Action; Habitus Militante; Becoming.

Introducción

La siguientes reflexiones forman parte de un tópico recurrente en mi experiencia actual de investigación que refiere a la construcción de una cultura política de protesta en la provincia de Neuquén, norpatagonia Argentina, durante la década de los '90 -un territorio particularmente cargado de conflictividad social-, y en donde indago sobre las condiciones de posibilidad de generación y continuidad de acciones colectivas de protesta que no necesariamente reenvían, en forma directa, a una reacción colectiva por el deterioro de las

condiciones materiales de existencia o a valores morales afectados como variables explicativas o líneas causales de argumentación.

Si bien resulta hoy indiscutible que las sociedades humanas se constituyen históricamente sobre el entramado de relaciones sociales de producción desiguales, asimétricas y de dominación naturalizadas -y junto con ellas se establecen nudos de sentido que las hacen mas o menos estables, mas o menos permeables a modificaciones o contestaciones-, no es menos cierto que la posibilidad de sortear, resistir, vencer o denunciar tal estado de cosas requiere de un esfuerzo tal que los actores sociales involucrados deben ensayar diversas maneras de otorgar sentido para justificar lo que hacen, ya sea resaltando el perfil de reparación de sus acciones -injusticias-, o yendo a contrapelo del sentido común dominante.

De allí que mi interés se concentre en la generación pero también en la continuidad de las acciones colectivas de protesta, tarea que requiere, en especial la dimensión de continuidad, de un plus de esfuerzos interpretativos y prácticos que sostengan tal intervención.

En lo que sigue intentaré plantear los principales puntos de debates dentro de la perspectiva de las teorías de la acción colectiva, sustento de mi investigación, para luego proponer una salida interpretativa sobre algunas cuestiones no resueltas por ellas y que enriquecerían, a mi entender, la posibilidad de pensar otras dimensiones que entrecruzan, justamente, la biografía, la posibilidad del activismo político y la acción colectiva. Para esto último trabajaré brevemente sobre dos experiencias que se encuentran y desencuentran de cara a similares protestas sociales: las experiencias de Laura y Cristina, protagonistas en distinto modo de dos episodios notables de protesta social en la historia argentina reciente: las denominadas puebladas cutralquenses ocurridas en los años 1996/1997 sobre el mismo espacio geográfico, pero con derivas disímiles en cada una de ellas, fruto quizás de la caprichosa mixtura que sobre los cuerpos marcan las resistencias sociales.

La cuestión de los orígenes de la acción colectiva

Para la corriente de estudios que usualmente se denomina como teorías de la acción colectiva o sociología de la acción colectiva, la cuestión de cómo es que se originan las acciones colectivas se reduce a tres dimensiones básicas: las estructuras de oportunidades políticas (EOP), las estructuras movilizadoras (EM), y el marco cultural (MC).

Las EOP refieren a cómo el sistema político opera sobre la posibilidad, extensión y forma adoptada por los movimientos sociales de acuerdo a: 1) el grado de apertura del sistema político, 2) la estabilidad en las alineaciones de las elites, 3) la posibilidad de contar o no con el apoyo de aquellas, y 4) la capacidad estatal para reprimir a los movimientos sociales.

Las EM serían las estructuras tanto formales como informales a través de las cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción. Aquí son importantes las infraestructuras organizativas, y las tradiciones y/o culturas organizativas.

El MC -o también los procesos enmarcadores- actúan como mediador del proceso de movilización, justamente mediando entre oportunidad y acción, porque refieren a los significados compartidos y los conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir una situación que eventualmente decante en acción, y que siempre se define por una sensación de injusticia más o menos elaborada. En efecto:

Resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva pueda contribuir a solucionar su situación. (MC ADAM, MC CARTHY, ZALD, 1999, p. 26).

La posibilidad de que esto ocurra depende

de la existencia de esfuerzos estratégicos concientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismos que legitimen y muevan a la acción colectiva (MC ADAM, MC CARTHY, ZALD, 1999, p. 27).

Cito en extenso a los principales referentes teóricos de esta corriente de estudios sobre la manera en que estos tres factores se

involucran para posibilitar la acción, resaltando que los mismos despliegan efectos interactivos y no independientes:

la mayoría de los movimientos políticos y revoluciones se catalizan debido a cambios sociales que convierten al orden político establecido en algo más vulnerable o más receptivo al cambio. Pero estas oportunidades políticas sólo son uno de los requisitos necesarios. No es probable que se aprovechen si no existe una infraestructura organizativa, formal o informal, capaz de canalizar los procesos. Por último, junto a los requerimientos estructurales de oportunidad y organización hay que mencionar la importancia de significados y definiciones -marcos- compartidos por los partidarios del movimiento emergente. Esta es la aportación decisiva de los teóricos de los nuevos movimientos sociales y los estudiosos de las conductas colectivas: el impulso a la acción se halla ciertamente vinculado a la vulnerabilidad estructural, pero es básicamente un fenómeno cultural [...] Las oportunidades políticas se incrementan sólo si existe un interacción entre ellas y los cambios estructurales y de percepción que ellas mismas contribuyen a catalizar (MC ADAM, MC CARTHY, ZALD, 1999, p. 30, subrayados míos).

Estas interacciones entre factores son tan recíprocas que en determinado momento las oportunidades políticas -quizás el factor más puesto de relieve como determinante de la acción- se convierten ellas mismas en el producto de la interacción del movimiento con otros elementos del medio, o dicho con otras palabras, los movimientos también crean las oportunidades de movilización¹. ¿Y cómo es que esto es posible?, los movimientos ensayan y experimentan tácticas innovadoras y disruptivas, que luego se expanden y conforman los denominados repertorios modulares de acción. En este sentido, la mayoría de las veces la posibilidad de ruptura para con el orden social establecido obedece al efecto del ala radical que los movimientos de protesta poseen en su interior: se trata de activistas radicalizados que presionan a la movilización adentro del movimiento pero que suelen tener capacidad de traspasarlos hacia otros actores externos, provocando la expansión de la protesta y generando oportunidades para

¹ Otra vuelta de tuerca: “[...] los movimientos sociales surgen como respuestas a oportunidades para la acción colectiva que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias acciones” (MC ADAM, MC CARTHY, ZALD, 1999, p. 39).

que otros sectores se sumen a ella. La oportunidad pasa de esta forma a ubicarse en el propio movimiento y ya no a depender de elites de poder allá en la cima del sistema político.

Es éste último componente, que genéricamente se puede llamar cultural, el que parece decidir finalmente la acción, porque estamos en el terreno de las ideas, de las concepciones, de la visión del orden social y de la posibilidad de intervenir en él. Allí, dirán los teóricos de la acción colectiva, operan efectos catalizadores, o se verá la necesidad de que ocurra una liberación cognitiva en la gente que desate viejos lazos y permita el paso a la acción. Pero entonces, ¿cómo puede la gente común construir un sentido de las cosas que resulte en la acción colectiva, con qué herramientas, quién/es posibilita/n una liberación cognitiva semejante, o alcanza con sentir la injusticia a flor de piel para que ella devenga en rebelión?

Va de suyo que cada dimensión lleva consigo una gran cantidad de problemas anexos respecto de la jerarquía explicativa que cada uno posea para cada caso. Por ejemplo, puede decirse que en algunas protestas o movimientos emergentes la dimensión de la apertura del sistema político es central para despuntar la movilización, tal como parece haber ocurrido en las protestas sociales que sucedieron previas a las caídas de los regímenes de la Europa del Este; o que la potencia de tradiciones combativas o de rebeliones históricas actúen tanto como enmarcadores culturales de una situación determinada colocándola en un continuum de protestas, o reforzando redes preexistentes a la hora de generarse nuevas condiciones sociales para la acción. En torno a estas cuestiones, los teóricos responderán que las oportunidades políticas (TARROW, 1997) o la cultura (ZALD, 1999), en última instancia, explican en definitiva la posibilidad de la acción colectiva. Pero ya vimos que a la hora de sopesarlas prevalece una posición que hace a las tres variables interdependientes, sin que ninguna determine al resto. Creo entonces que es posible ir más allá de ellas, y plantear una vía de profundización del análisis hacia zonas más reducidas, como ser la dinámica entre los propios actores al interior de los movimientos y las protestas, las redes que construyen, sus trayectorias, los sentidos que

se difunden e intercambian. Allí, en el núcleo mismo del movimiento, quizás resulte provechoso focalizar en cómo diversos actores intervienen para romper el cerco estructural que un sistema de relaciones sociales (político o económico) establece.

Habitus militante y/o devenir activista. En torno a la construcción de una disposición a la acción

Los teóricos de la acción colectiva hay una recurrencia a términos como madrugadores, promotores, activistas, agentes radicalizados, movimientos catalizadores, grupos e incluso extremistas para hacer referencia a aquellos actores sociales que hacen punta de participar de acciones colectivas en un ciclo de protestas, los que impulsan movimientos -tanto a su creación, reanimación o mantenimiento-, o los que empujan o presionan al resto de los movimientos hacia demandas más arriesgadas. Es decir, se trata de grupos o redes de agentes especializados en el acto de generar, ex profeso, la acción colectiva de protesta.

Y si bien estos actores son mencionados en la literatura especializada no deja de extrañar su poca sistematización y la escasa atención que se les adjudica (MC ADAM, 1999), máxime cuando son señalados como precursores de acciones, difusores de ideas, contenedores y generadores de memorias colectivas combativas, esto es, utilizando el propio lenguaje de estos autores, como participantes activos y fundamentales del proceso de generación de marcos interpretativos de la realidad. Esto es así en virtud de su tarea específica, a saber, la de ofrecer elementos de ruptura alternativos para enfrentar las visiones del orden social dominante². Estos elementos son

² Así, Doug Mc Adam, al referirse a los movimientos inducidos por otros tantos movimientos catalizadores, subraya: "Empiezo a sospechar que éstos últimos deben su surgimiento más a complejos procesos de difusión, a través de los cuales se ponen a disposición de otros movimientos de protesta los medios ideológicos, tácticos y organizativos de los movimientos catalizadores" (MC ADAM, 1999, p. 62). En el mismo sentido Tarrow (1997) se refiere a la manera en que, tras los ciclos de protesta, las ideas esbozadas por los activistas son sometidas a un proceso de vulgarización, domesticación, es decir, se popularizan -o se vuelven modulares- enriqueciendo los marcos de acción colectiva existentes y la cultura política de vastos sectores. Ver de su libro el capítulo 10.

tanto ideas, conceptos, nuevas visiones, como formas prácticas de llevarlas a cabo, de ejercerlas (escritos, panfletos).

Un activista o militante, para simplificar los términos, sería todo actor social que interviene en el curso de la vida cotidiana de las personas para sugerir/indicar, vía acción colectiva en sus mas variadas formas, la necesidad de un cambio en el estado de cosas. Ese cambio de situación sugerido no es otra cosa que un acicate para la acción, de lo contrario, no estaríamos hablando de activismo. Por otra parte, la necesidad declarada de la acción también lleva consigo la necesidad de la organización, dato no menor ya que venimos marcando cómo en las teorías de la acción colectiva la existencia de la organización es uno de los factores esenciales para la posibilidad de la movilización.

Lo más problemático en términos prácticos para un activista³, y en términos interpretativos para nosotros, es el cómo es posible que una visión alterna del funcionamiento de las relaciones sociales, presentada por el activismo como desigual, asimétrica, de dominación, en fin, injusta y por lo tanto urgente de intervención sobre la realidad, gane la aceptación de los actores interpelados y eventualmente genere protesta. Porque no se trata simplemente de indicar otro modo de pensar las relaciones sociales. Es hartos sabido que con eso no basta. En el mismo sentido, la gente común, no especializada, ni suficientemente informada, ni entrenada, ni interesada en la práctica de redefinir las cosas que incipientemente considera injustas, no puede, ella sola, generar un sistema de ideas que confronte con éxito con el orden dominante, es decir, no llega a sistematizarlas, siquiera a organizarse para tal fin. Entonces, de la situación de encuentro entre activistas y no activistas, sugerimos, es mejor pensable una posibilidad de la acción colectiva.

En un sentido fuerte habría que agregar que la no movilización de la gente obedece también a efectos de lo que Bourdieu (2005) denominó dominación simbólica, mezcla de desconocimiento y reconocimiento implícito del orden que ella legitima. De allí que la resistencia a la dominación no pueda pensarse como algo espontáneo, sino más bien

³ En lo que sigue me refiero específicamente al activismo de izquierda.

como fruto de una evaluación de la situación, evaluación que implica juzgar el estado de cosas. Para ello se podría pensar en la importancia de adquirir ciertas competencias relacionadas con funciones intelectuales y que en la sociología bourdesiana se denomina capital escolar, como una condición esencial de aquella tarea evaluativa; sin embargo, es aquí donde emerge la especificidad del activismo y que pretendo poner de relieve: la existencia de un capital específico para la actividad política de protesta, un capital militante, obedece a otros circuitos de aprendizaje:

que se sitúan menos en la escolarización que en la socialización en el seno de un grupo movilizado o un marco organizacional (partido, sindicato, asociación, etc.) (POUPEAU, 2007, p. 10).

En efecto, Poupeau propone la noción de capital militante, que alude a:

no solamente a la necesidad de tener en cuenta un conjunto de recursos que designan el hecho de poseer diversos capitales (cultural, escolar, social, incluso económico), sino también el dominio práctico de un cierto número de técnicas, frecuentemente aprendidas en el taller -saber hablar en público, escribir un pasquín, dirigir un grupo, planificar una acción militante como una pegatina de carteles o la organización de una manifestación (POUPEAU, 2007, p. 10).

Ahora bien, y avanzando un poco más, puede pensarse que si la tarea de constitución del capital militante consiste en incorporar dominios prácticos para ser desplegados en el terreno de la acción, su mera posesión no garantiza el éxito del objetivo de un militante o activista, es decir, movilizar a la gente, organizarla, adherirla mas o menos orgánicamente a una causa. De ser así, la movilización se reduciría a personas que necesitan, para pasar a la acción, ser simplemente inducidas de alguna manera por especialistas en la tarea de agitar. Sabemos que la realidad es mucho más compleja que eso. Sabemos que las ideas, los conceptos y las prácticas son redefinidas en diversos contextos, resignificadas por las personas que son interpeladas en las mismas. Como sugiere la idea de repertorios modulares, una práctica de protesta (pe. el corte de rutas) puede ser usada por actores sociales que no comparten necesariamente los mismos objetivos de los

que lo crearon. Más aún, al interior del campo del activismo, las ideas sobre el quehacer militante sufren innumerables modificaciones y reinterpretaciones, pasajes de referentes teórico-prácticos, reconversiones militantes, aggiornamientos, etc.

Yendo más lejos, en el propio campo militante, esto es, el conjunto de sus prácticas, sus habitus, sus disposiciones, etc., existen también efectos de dominación, relaciones de dominación:

el reconocimiento de una consigna no puede ser comprendido si ese poder de imposición no está ligado más que a una fuerza ilocucionaria (cumplir una acción diciendo algo), en lugar de ser relacionado con sus condiciones sociales de eficacia, lo que remite a las disposiciones a tomar una consigna por una orden, y a la estructura del campo donde son producidas esas disposiciones. Los dominantes sacan de la adhesión de los dominados, la autoridad que ejercen sobre ellos en nombre de sus pretendidos dones, que no serían nada sin el reconocimiento del cual se benefician y que mantienen por el ejercicio de su autoridad (POUPEAU, 2007, p.17).

Esta adhesión, que puede ser hacia a una consigna, una idea, una práctica, o una teoría, es ciertamente inconciente -o peor aún, prerreflexiva- y está relacionada más a un rasgo del concepto de habitus (prácticas estructuradas) que a lo que lo propios activistas dirían de su elección de vida como militantes. Hablar de habitus recoloca, por su inclusión en las relaciones de dominación, en una dimensión de alta tensión al propio militantismo porque, en efecto, sus acciones, sus disposiciones, sus capitales adquiridos, su saber/hacer, en fin, toda su carga ideal se desdibuja en pos de una visión del ser militante ajeno al campo de la voluntad ciertamente idealizada, y que es a todas luces, la razón de ser visible del activismo. Sin embargo, es interesante también preguntarse si estas cuestiones trascienden al habitus militante y se ubican como estructurantes en la práctica de los representados (en crisis) en las democracias representativas; esto es, pensar a la adhesión política (y con ella a la identidad política) como un componente presente en el complejo proceso de la denominada democracia representativa.

Por eso, a la par que un habitus -como un sistema de disposiciones estructuradas y poco relacionadas con el ámbito de la

reflexividad-, no deberíamos dejar de prestar atención a la dimensión activa y deseante de las elecciones políticas, al momento conciente de identidad política, y a la posibilidad de un horizonte de juego poco reglado, en donde la razón del activismo pueda obedecer no sólo a inculcaciones, a herencias, a disposiciones, o a estructuras mentales, sino que incluya cierta indeterminación de su recorrido, nunca cerrado. Un devenir activista -un llegar a ser (BRAIDOTTI, 2005)- que de cuenta justamente de aquellas reconversiones de las que el habitus poco nos puede decir. Un devenir activista que dé cuenta de dos cuestiones difíciles de conectar: las condiciones favorables para que la gente devenga activista, y el hecho de que efectivamente devenga.

En lo que queda intentaré exponer muy brevemente dos derivas biográfico-políticas en donde emergen con fuerza esas dos tendencias: la historia y el devenir.

Historias mínimas. Laura y Cristina

Laura

Laura Padilla nace en General Roca, provincia de Río Negro, Norpatagonia Argentina, es maestra particular, y tiene unos 40 años y dos hijos mayores al momento de ser entrevistada por el sociólogo Javier Auyero, quien en base a su testimonio y al de otra mujer residente en Santiago del Estero y protagonista en 1993 del santiagueño, Nana, elaboró un sugerente libro titulado *Vidas Beligerantes* (AUYERO, 2004)⁴. Laura proviene de una familia en donde la idea de política se relaciona con algo desagradable, sucio, poco digno de diálogo familiar. Durante su infancia, su madre mucho no la dejaba salir, cuestión que se complementaba y potenciaba con un ideal familiar que prescribía la constitución de un hogar tipo: tener un marido, una casa e hijos. "Ese era el mandato", dice. Difícil para Laura pues en un traspie con un amor anterior a su marido tuvo a su primer hijo -sin casarse ni continuar esa relación- y desde entonces, sufrió el estigma de ser una mancha familiar. Por lo demás, su experiencia de vida es

⁴ Todos los fragmentos de entrevistas a Laura que aquí utilizo fueron concedidos a Javier Auyero entre los años 1999 y 2001 y se encuentran en su libro referido en la bibliografía.

trágica: “[...] salí de la cárcel de mi casa a la cárcel de mi marido [...]”, y esto tiene que ver con la referencia, fuerte en el libro de Auyero, a su itinerario de violencia familiar: Laura es una mujer golpeada por su marido, humillada, infeliz, y que algo tardíamente -pues se pregunta repetidas veces cómo pudo caer tan bajo- reconoce el lugar desdichado al que hasta entonces su rutina la confinaba.

Pero además, Laura admite su nulo interés por la política en términos generales. Al comenzar su camino de autonomía y lucha contra su ya ex marido por la posesión de una casa en Río Negro, por evitar continuar ser golpeada, por el dinero para la manutención de sus hijos, o el régimen de visitas, o la discriminación sexual a la que el sistema judicial la sometía, entre otras cuestiones materiales y de otro orden, entabla otra lucha en soledad contra las arbitrariedades de un sistema social que expresa en toda su dimensión el menosprecio hacia la mujer.

De allí que el ámbito experiencial de Laura se restringa, por así decirlo, al micromundo de su vida cotidiana y de la resolución de su tortuosa existencia: luchar por su dignidad, por sus hijos, por salir de la miseria económica en la que vive, por revertir la imagen hacia sus vecinos del barrio, en fin, por ser reconocida en su dignidad. Y será ese tremendo presente el que se manifieste al momento de asistir al primer corte de ruta masivo de la localidad neuquina de Cutral Có, donde ella reside hacia entonces. Cutral Có está en camino de convertirse en la cuna emblemática de las puebladas, del corte de rutas, y del origen (mítico) del movimiento de desocupados y del actor político que lo expresa: el piquetero (MASSETTI, 2004).

Cuando la pueblada comience a tornarse masiva, Laura se anoticiará por amigos ya que ella “vivía en una nube de pedos” y la manera en que resuelve participar tiene menos que ver con un compromiso social y colectivo, o con una indignación, que con azarosas cuestiones que la llevan hasta un lejano piquete. Y sin embargo, Laura será una de las piqueteras más famosas de la sonante primer pueblada de Cutral Có; organizará y disciplinará su piquete y será la voz electa del mismo; y luego de vertiginosos 6 (seis) días Laura firmará el acuerdo con el mismísimo Felipe Sapag, el patriarca 5 (cinco) veces electo

governador de Neuquén. Increíblemente Laura se transformará en piquetera, la identidad política beligerante por excelencia de la argentina de las últimas décadas.

Cristina

Entrevisté a Cristina a mediados de diciembre del 2007, en Neuquén capital, ciudad vecina de Río Negro. Llegué a ella a través de la lectura de un libro que cita un escrito suyo inédito y que llamó mi atención en función de lo que contenía: un texto denominado Panorama desde el puente, y que refería al corte de puente que los docentes neuquinos mantenían en el año 1997, a meses de la primer pueblada en Cutral Có, y antecedente inmediato de la segunda pueblada. Cristina nace en La Plata en el año '55. Es profesora de Filosofía y ejerce la docencia en el nivel secundario en varias escuelas de Neuquén capital. Tiene tres hijos, uno de ellos se llama Severino, en alusión directa al conocido anarquista que transitó la Argentina de las primeras décadas del siglo XX. A diferencia de Laura, la familia de Cristina discute de política: su padre es comunista y su madre peronista. Pero Cristina nunca se afilió a partido político alguno, y a pesar de su simpatía de juventud con la JP (Juventud Peronista) en los '70 siempre su identidad política buscó al marxismo, hasta llegar actualmente al feminismo y al anarquismo.

Antes de conocer a su actual marido, Cristina se casó, tuvo su primer hijo y se separó de otro hombre; en busca de reconstruir aquella relación llegó a Neuquén capital hacia 1983, donde residía su ex pareja, pero las cosas no resultaron. Pese a ello decide quedarse y es cuando se enamora de su actual compañero, que entre otras cosas es militante trotskista en el gremio de la construcción. De allí nace Severino.

Al reconsiderar su vida, Cristina no duda en expresar que siempre hizo lo que quiso. En el plano político-social ello implica participar -o mejor, militar, activar- en movimientos estudiantiles, en sindicatos como el de los docentes neuquinos (ATEN), en la universidad -donde fugazmente dictó clases-, en organizaciones de Derechos Humanos DDHH -tuvo una pareja desaparecida- y en protestas sociales

que en el Neuquén de los '90 son más que abundantes. Su elección militante la acompaña hasta la actualidad, nutrida de los significados de su pasado en los '70; por eso, siempre dice que, como activista, tiene la convicción de que "todo puede ser diferente", y de que su lugar, su familia, es ATEN. Semejante declaración no puede menos que sugerir que el lugar de sociabilidad de Cristina es el político-sindical, que son las marchas donde se reencuentra con amistades difíciles de frecuentar en otros momentos, y que con reuniones junto a compañeros de militancia continúa su formación política en base a la discusión de libros y folletos.

Cristina cree en los cambios colectivos y permanentemente lee y escribe. Durante los primeros años de la década de los '90 activa fuertemente desde ATEN en contra de la Ley Federal de Educación, y está al tanto de cuanto movimiento de protesta existe en Neuquén, tanto por su militancia como por la de su compañero, que luego ingresa también en ATEN. La masiva huelga de los docentes neuquinos del año '97 es una de las tantas en las que participa activamente, aunque ellos (los docentes) jamás habían decidido como entonces cortar un puente y una ruta neurálgicos en la zona. Y tampoco imaginaron que, como en Cutral Có unos meses antes, esta huelga devendría en huelga y pueblada.

Dos mujeres, dos puebladas

La década de los '90 y los inicios del nuevo siglo constituyen un período rico en términos de resistencias sociales al modelo de ajuste neoliberal en Argentina. Visto en perspectiva, la gran gama de formatos de protesta desplegada entonces mostró la combinación de estilos clásicos como la huelga, el paro, la movilización, con otros más novedosos o disruptivos, como las puebladas, los cortes de ruta, la toma de edificios públicos, la ocupación y puesta en producción de fábricas, entre otros. De todos ellos, la pueblada quizás sea la más impactante al desplegar en corto tiempo episodios de violencia colectiva excepcionales y por involucrar vastos sectores sociales agrupados bajo una demanda en común. En esas instancias -las puebladas- suelen coincidir asalariados estatales, desocupados, comerciantes, vecinos, jóvenes,

activistas sindicales, y hasta elementos de la repudiada clase política local en busca de rédito político.

Episodio poco frecuente, en algunos casos fogoneado por internas políticas del partido gobernante, la pueblada escapa rápidamente al control de aquellos y se convierte en expresión de indignación generalizada y espacio de confluencia de múltiples demandas postergadas, hasta que una de ellas (el trabajo o el hartazgo hacia la clase gobernante y sus prácticas políticas), unifica el accionar de la población que sale a las calles y rutas a denunciar el estado de cosas: allí se comienza a construir la pueblada.

La provincia de Neuquén conoció dos episodios de éstos separados por espacio de escasos meses⁵. El 20 de julio de 1996 en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincol se anuncia por radio la cancelación del acuerdo entre la empresa de fertilizantes Agrium y el gobierno provincial encabezado por Felipe Sapag. Esta situación va a articular y desencadenar una serie de sensaciones de injusticias y olvidos para con las poblaciones petroleras por entonces sumidas en graves problemas de empleo tras la privatización, iniciados los '90, de la principal fuente de trabajo y vida social de aquellos lugares: YPF, o el mundo ypefiano (SVAMPA y PEREYRA, 2003; FAVARO, 1999). El tiro de gracia a las expectativas de supervivencia laboral y social en estas poblaciones fue particularmente azuzada desde la emisora radial de un amigo del ex intendente de Cutral Có, Adolfo Grittini, vocero del acuerdo con Agrium y principal actor generador de expectativas sobre la capacidad de empleo de la planta y de sus efectos beneficiosos para con las hambreadas localidades. Grittini estaba enfrentado al intendente de entonces, Martinasso; ambos simbolizaban otras tantas líneas de fractura interna en el gobernante Movimiento Popular Neuquino -MPN-. Mas allá de los pormenores y de los hechos que se fueron desencadenando, lo cierto es que de un primer momento relativamente manipulado por emisiones radiales y repartos de recursos e invitaciones

⁵ En realidad son tres las puebladas que suceden en Neuquén durante los '90, dos en Cutral Có y una anterior, en la localidad de Senillosa, en el año 1994, mucho menos conocida y en donde el sindicato ATE es uno de sus protagonistas (AIZICZON, 2008).

a manifestarse en las rutas se pasa rápidamente a un segundo momento en donde la pueblada emerge y escapa a la previsión de sus organizadores: en las simbólicas Torres numeradas a la vera de la ruta la población completa se autoconvoca, organiza, discute, exige la presencia de Sapag y finalmente enfrenta a las fuerza represivas. Todo el desarrollo del proceso es un rápido clímax en donde se transforman viejas identidades y se generan otras tantas conmociones subjetivas: los ciudadanos son también nombrados como piqueteros, rebeldes, y hasta subversivos.

La segunda pueblada ocurre unos 9 meses mas tarde, aunque su origen es una huelga docente. Como consecuencia del Proyecto de ley de remuneraciones enviado por Felipe Sapag a la Legislatura neuquina a fines del año 1996, los estatales neuquinos debían de soportar, entre otras resoluciones, el achique de un 20% de sus salarios. El sindicato docente local -ATEN-, con un corto pero denso historial de luchas sindicales tenía enfrente además la intención del ejecutivo de fusionar grados, cerrar salas infantiles, la eliminación de jefaturas departamentales en las escuelas medias, la eliminación de cargos de varias asignaturas y la cesantía de porteros escolares, todos ellos elementos que sumaban a la resistencia a la aplicación de la Ley Federal de Educación que desde ATEN era increíblemente férrea (PETRUCCELLI, 2005). Lo cierto es que hacia fines de marzo de 1997 ATEN se lanza, en un acto inédito en la historia sindical docente argentina, a profundizar la huelga que venía realizando y decide cortar el puente y la ruta nacional 22 que une Neuquén con Río Negro. Luego de tres días, decenas de miles de docentes, padres, estudiantes secundarios y militantes sindicales son desalojados violentamente del lugar. En Cutral Có y Plaza Huincul, y a pesar de que la seccional local de ATEN no lo avala, se levanta otro corte de ruta encabezado por la Coordinadora de padres, acompañados por alumnos, vecinos y fogoneros, éstos últimos, jóvenes radicalizados que se distinguen de los piqueteros emergentes durante el año '96 en virtud de que aquellos habían levantado las medidas de fuerza acordando con el gobierno y por lo tanto traicionando el

contenido de la pueblada al no cumplirse, claro está, los puntos del petitorio firmado por entonces.

En esta segunda pueblada hay elementos de diferenciación respecto de la primera: los protagonistas conocen ya la manera efectiva de hacerse escuchar y cuentan con un antecedente muy reciente, su posibilidad está fuertemente vinculada a la protesta que encabeza un sindicato docente que está en vías de masivizar sus demandas (la defensa de la educación pública), se sabe de la suerte de la anterior pueblada en términos de logros, y entre otros aspectos, se produce la muerte de una mujer en Cutral C6, Teresa Rodríguez, durante la represión de gendarmería. Pero también, es la segunda vez que gendarmería no logrará vencer a la población levantada.

De ambos episodios cabe indicar y distinguir que el primero (1996) responde bien a las coordenadas de una pueblada, con sus elementos de espontaneidad característicos, esto es, la no planificación de las acciones, el matiz local de los reclamos, el tipo de actores que la protagonizan (vecinos); mientras que el segundo (1997) es un claro ejemplo de movimiento de protesta de raíz sindical que incorpora elementos de una pueblada, es decir, existe la planificación previa de acciones colectivas y sus actores (activistas, gremialistas, miembros de partidos políticos) están encuadrados en alguna organización que los contiene (en principio, el sindicato docente ATEN) que de diversas maneras interactúa con el sistema político formal. Contemplando estas diferencias es que mejor podemos ponderar el alcance y pertinencia de analizar estos fenómenos bajo la lupa de las teorías de la acción colectiva, demarcando los elementos más ligados a la acción espontánea de los que responden a lógicas de organización más tradicional.

Laura y Cristina en acción

De acuerdo a lo hasta aquí descrito, no existirían demasiadas complicaciones para suponer a priori que frente a un evento de protesta como una huelga y/o pueblada las actitudes de Laura y Cristina serían diferentes: Laura, sumida en sus dilemas personales, tardaría en incorporarse y participar, como de hecho ocurrió; más aún, su

involucramiento obedeció en realidad a una necesidad recreativa -ir al corte de ruta a hacer algo distinto de lo que ocurre en su rutina- más otra material, pues tenía hambre y ofrecían un asado a los participantes: "[...] decidí ir a la ruta, se publicitaban grandes asados y medios para ir gratis [...]" (AUYERO, 2004, p. 57)⁶. Pero también podría no haber ido o hacer oídos sordos al clamor popular, aunque dada la magnitud de la pueblada ésta actitud sería más bien extrema.

Sea lo que fuere, Laura va. Y al llegar al piquete más lejano que le quedó, el de la localidad de Añelo, de inmediato es indicada por gente que la conoce para cumplir dos funciones: tranquilizar a los jóvenes que buscaban emborracharse, y hablar representando a su piquete ya que como maestra, dicen sus electores, "sabe como hablar" frente a la gente. Laura debía llevar la moción de corte total de ruta que allí se proponía, es decir, no dejar pasar a nadie a través de los piquetes. Sin embargo, estas funciones, lejos de implicar un reconocimiento de sus aptitudes, eran más bien cierto deslinde de responsabilidades para quien debía hacerse escuchar en las multitudinarias asambleas populares de la Torre Uno⁷, escenario neurálgico de disputa y oratoria entre políticos profesionales y otras tantas personas como Laura, por eso, al volver de su primera asamblea y comentar a sus integrantes su frustrada vivencia de sentir que no había lugar a sus planteos, de que la asamblea estaba dominada por intereses partidarios y de que por lo tanto había decidido retirarse sin hablar, de inmediato fue irónicamente increpada por sus compañeros, quienes les reprochaban el fracaso en términos de condición de género: "[...] claro, es como toda mina, grita adentro de la casa [...]", y cosas por el estilo detonaron en Laura una reacción inmediata por la cual enfrentó a sus compañeros-agresores: "[...] Nos vamos a ir a la radio, te voy a juntar a todos los integrantes de los piquetes, te voy a demostrar que estoy diciendo la verdad y ojalá en la puta vida te vuelva a ver [...]" (AUYERO, 2004, p. 100). En efecto, luego de ese incidente, Laura pasó al frente y en menos de 6 días se

⁶ Laura: "[...] que día tan aburrido. Y si vamos a la ruta a comer un asado?" (AUYERO, 2004, p. 95).

⁷ Las Torres conmemoran el descubrimiento de petróleo en la región.

convirtió no solo en la referente de su piquete sino también en la cabeza visible de la flamante Comisión de representantes de los piqueteros, que luego la elegirá para firmar el acuerdo junto con Sapag a fin de levantar los cortes y concluir la pueblada.

La actitud de Cristina fue, por supuesto, bastante distinta. No sólo estaba profundamente comprometida con la huelga docente sino que incluso le preocupaba la falta de discusión y de toma de conciencia de sus compañeros/as respecto al qué hacer cuando gendarmería, tal como lo había hecho en Cutral Có meses atrás, se decida a despejar el corte de puente. Inútil referir pues, a cómo Cristina decide ir al puente. Esa decisión no cabe en un militante sindical de su trayectoria, porque las luchas se basan en el compromiso colectivo, y mal o bien encaminadas, nunca se dejan de apoyar activamente. Por eso la cabeza de Cristina está en otro lado: su preocupación, entre otras, es cierto ambiente de espontaneísmo en las bases docentes, una euforia algo inconciente entre ellas, la resolución urgente de cuestiones operativas como la conformación de un fondo de huelga, la actitud soberbia y engeguedada del activismo de izquierdas que a sus ojos sólo busca dirigir e indicar el camino correcto hacia un levantamiento popular, etc.⁸. Sobre este último punto, reiterativo en sus escritos, me comenta:

P: [...] decís que en Neuquén eso iba a fracasar porque acá se quiso inventar la pueblada, o algo así, no?

C: [...] bueno la pueblada fue en Cutral Có y nosotros nos solidarizábamos, y acá hubo como un intento de estos militantes de los partidos de izquierda, de, en el quilombo, digamos porque en Cutral Có están reprimiendo y que sé yo, [...] fueron a romper, me acuerdo en ese momento Casa Tía, que sé yo, después, no sé qué, íbamos a tomar los supermercados, y como que iban los activistas, ni siquiera los activistas de ATEN, que eran una base amplia, iban los activistas de esos mismos partidos de izquierda, con algún, que sé yo, desorientado que los acompañaba. Y eso no se inventa, o sea la pueblada de Cutral Có,

⁸ Cristina: “[...] yo aprendí mucho de Marcelo, Marcelo trabajó por ahí con obreros, digamos en su militancia, y eso un obrero lo tiene claro, que si no tenés fondo de huelga, no podés largar una huelga, no aguantás. Y entonces, este, nosotros por ahí que éramos más viejos, con otros así de nuestra edad planteábamos cosas menos eufóricas y más prácticas, y por ahí estaban todos tan felices con la lucha que, que como que te miran, como que sos un aguafiestas loco, vamos a largar la huelga [...]”. Marcelo es el compañero de Cristina.

independientemente del manejo de Grittini o de determinados sectores, era que la gente se vio acorralada y era una cuestión de supervivencia, salimos porque acá nos morimos de hambre, de sed, de no sé qué. Y acá eso no pasaba y vos no podés armar una pueblada, yo, que sé yo, hay un barrio ponéle, que el otro día hubo un enfrentamiento con la policía, y yo digo, bueno, vamos a armar una pueblada contra los policías, que hay gente herida, y que sé yo, vamos veinte y hacemos un quilombo... y acá se intentó, digamos como prender una mecha que saliera de Cutral Có y que acá (en Neuquén capital), por este grado de participación masiva que había en ese momento, y no salió y no salió porque vos veías que era a presión que querían sacarla, viste. Y está bien, la gente se solidarizó, fue allá, pero también era difícil, este, con la vida común que se lleva, estar mucho tiempo en Cutral Có, con la gente de Cutral Có. Que es lo que pasó en la gobernación, no?, también, la gente llega un momento, la gente común, que no es un, como te puedo decir, un militante profesional, de un cuadro profesional de un partido; tiene su casa, tiene que pagar la luz, tiene hijos, que sé yo [...]" (Testimonio oral de Cristina N., 10/12/2007)⁹.

Justamente estos dilemas conducen a Cristina a escribir. Lo hace en el tono que mejor conoce: la minuta para la discusión. En no más de 10 hojas doble faz Cristina escribe Apuntes para la militancia -aludiendo implícitamente al escrito del militante peronista Cooke¹⁰ de los años '60-, en donde hay subtemas como Panorama desde el puente, una sólida descripción del estado de cosas en el corte puente (ánimos de los huelguistas, actividades, actitudes, cuestiones disciplinarias, relación de fuerzas, relación base-dirigentes, etc.) y otra serie menor de escritos titulados Viñetas revolucionarias, Los discursos del poder I y II. Fotocopia unos 30 juegos y los distribuye entre sus compañeros/as de confianza, con poco eco, según sus expectativas.

⁹ Cristina N. (seudónimo), entrevista realizada el 10 de diciembre de 2007 por Fernando Aiziczon en el marco de su tesis doctoral en curso titulada: "La construcción de una cultura política de protesta en Neuquén durante la década de los '90", dirigida por la Dra. Mónica Gordillo y co-dirigida por la Dra. Orietta Favaro.

¹⁰ En ese texto J. W. Cooke alude a sus propósitos generales, no muy distintos de los de Cristina: "Contar con una información adecuada [...] condición esencial para cumplir su misión histórica de liberar nuestra patria de la explotación nacional e internacional. Sin embargo, desde las estructuras dirigentes del movimiento únicamente le llegan trivialidades que nada agregan salvo confusión. Las funciones inexcusables es extender y ahondar ese conocimiento directo, elaborar críticamente datos de la realidad contemporánea y presentar conclusiones que aclaren su sentido, extraer y generalizar las enseñanzas que deja la acción colectiva, tareas sin las cuales no se perfeccionan las formas organizativas y de combate" (COOKE, 1973).

Lo cierto es que después sobreviene la represión y el desalojo del puente. Y luego el acuerdo entre ATEN y Sapag a fin de levantar la huelga, y en el medio la muerte de Teresa Rodríguez, en Cutral Có. Neuquén estalla por esos días¹¹.

Devenires

Pero... el problema concreto es: ¿cómo y por qué la gente deviene revolucionaria? Y, por suerte, eso no lo impedirán los historiadores, por supuesto. ¿Qué son los sudafricanos, no? Están prendidos de un devenir revolucionario. Los palestinos están prendidos de un devenir revolucionario. Si luego me dicen: «Sí, pero ya verá, cuando hayan triunfado, si su revolución se impone, aquello terminará mal, etc.». En primer lugar, ya no serán en absoluto los mismos tipos de problemas, y además aquello creará una nueva situación, en la que de nuevo se desencadenarán devenires revolucionarios [...]. Creo que el cometido de los seres humanos consiste efectivamente, en las situaciones de tiranía, de opresión, en devenir revolucionario, porque no queda otra cosa que hacer. Cuando luego nos dicen: «¡Sí, pero todo eso acaba mal!», no se está hablando de lo mismo. Es como si se hablaran dos lenguas absolutamente diferentes. El porvenir de la historia y el devenir actual de la gente no son lo mismo (DELEUZE, 1988).

Para cerrar provisoriamente esta serie de cuestiones que intenté plantear de modo algo desordenado, diría que la posibilidad de la acción colectiva de protesta remite a un conjunto de factores de no tan fácil discernimiento y que en principio podríamos diferenciar entre situacionales o posicionales (o también, condiciones de posibilidad) y culturales. Los primeros obedecen a lo que suele denominarse como condiciones objetivas para la movilización, pero opto no denominarlos de esa manera debido a que la objetividad está inextricablemente relacionada en estos procesos sociales a la percepción subjetiva de aquello que se llama, justamente, objetivo, y viceversa. Algo que se considere objetivo dependerá del grado de objetivación de lo subjetivo (BOURDIEU, 2007)¹². Complementariamente a lo anterior, la noción de

¹¹ Al respecto puede consultarse la crónica y el sólido análisis de Ariel Petruccelli (2005).

¹² Creo que si no se plantean estas cuestiones respecto de cómo se consideran los términos objetivo y subjetivo, el momento evaluado como oportuno para la movilización

habitus permite ver cómo las personas poseen un conocimiento práctico de esas relaciones. Luego de esto sí es posible hablar con más precisión de una percepción de una oportunidad política para la acción, o del dato de la existencia de estructuras movilizadoras que la faciliten.

Sobre el factor cultural, es indiscutible que tradiciones políticas de protesta pueden ayudar a explicar el florecimiento de movimientos o conflictos sociales. Pero el cómo esto sea posible tiene que ver con la actividad de actores especializados en la tarea de transmitir esas tradiciones, relatos, experiencias, y organizarlos para tal fin. Es decir, con las tradiciones solas no alcanza; pues es necesario activarlas, tornarlas movilizantes.

Sin lugar a dudas, entre la evaluación de las EOP, la existencia de redes y la disponibilidad de conceptos y visiones alternas que generen una disposición a la acción, la movilización es menos complicada de explicar. Sin embargo, hay un elemento que quizás no convenga soslayar si se pretende profundizar en la dinámica interna de las acciones colectivas: ese elemento es la propia capacidad de los actores sociales de modificar los condicionantes estructurales en las que viven aprisionados, y esa posibilidad se ejerce a través de la activación recíproca de personas, es decir, de un ejercicio activante, digamos, militante.

Esto es más claro de visualizar en acciones más tradicionales y que son protagonizadas por actores que ocupan lugares y posiciones sociales más o menos ubicables, como sindicatos, partidos, movimientos sociales, u otro tipo de organizaciones. Pero es más compleja de abordar en aquellas protestas menos orgánicas, como las puebladas, aparentemente menos estructuradas y posibles de intervención activista en sentidos opuestos a los aquí expresados¹³. En ese último caso, sí es

por algunos actores podría pensarse como inoportuno para otros; del mismo modo, no hay forma de establecer con meridiana exactitud la situación más adecuada para la acción colectiva, o que determinados indicadores demuestren la factibilidad de la emergencia de movimientos sociales o protestas (fuertes recortes salariales, desocupación masiva, represión estatal, etc.).

¹³ Auyero también analizó en su último libro el rol de militantes del PJ bonaerense en el entramado de los saqueos ocurridos en diciembre del 2001 en Buenos Aires, proponiendo una distinción entre punteros y activistas (AUYERO, 2008).

probable reconsiderar, al menos para el análisis de su dinámica, la influencia condicionante de las EOP y comprender también, siguiendo a Tarrow (1997), la por momentos infranqueable frontera de la reforma política en la que culminan grandes revueltas sociales.

Laura recuerda, tras días en las rutas patagónicas: "al día siguiente, cuando nos pegamos una ducha y nos sacamos el hollín de la cara, no nos reconocíamos" (AUYERO, 2004, p. 129). Su experiencia beligerante fue algo absolutamente inesperado, único, a tal punto que vuelve a trastocar su reflexividad biográfica: "Jamás participé de algo así, si mis padres se enteran, me matan" (AUYERO, 2004, p.57). Es muy interesante el dato de que Laura también escribió. De hecho, gran parte del libro de Auyero descansa en su testimonio escrito. Pero en esas 24 páginas, suerte de diario de las jornadas de protesta, solo parecen haber algunas apreciaciones respecto de cuestiones organizativas o apuntes al estilo de una agenda de actividades, sin vocación de trascender o ser expuestas para la discusión: "colocar volantes en los vehículos", "convocar un encuentro con asociación de abogados", "máquinas para cortar la ruta", "los jubilados se ocupan de la comida", etc. Y ese escrito de Laura solo alcanzó las manos de un investigador por un hecho azaroso.

Luego de la pueblada, Laura siguió en actividades relacionadas con la gestión de la ayuda social que el Estado repartía a modo de válvula de escape para evitar nuevos levantamientos, actividad ubicada lejos de su interés, pues le fue siendo delegada un poco por el mismo decurso del conflicto; siendo la representante, la que firmó el acta acuerdo frente a las cámaras de televisión de todo el país, el seguir involucrada en cuestiones referidas a la administración de ayuda social era algo que escapaba a su propia voluntad. Pero la vida íntima de Laura volvió a hacerse omnipresente, y junto con su nueva fama de mujer dura, luchadora, las cosas en el juzgado comenzaron a cambiar a tal punto que sus dilemas referidos a la separación de su ex marido y a la recuperación de sus bienes, entre otros, le fueron imprevistamente favorables. Así, Laura se mudó de ciudad hacia General Roca, recuperó su casa y dejó lejos su turbulento pasado de violencia familiar. Los

habitantes de Cutral Có, en su gran mayoría, no le perdonan ese cambio y sobre Laura se comenzaron a tejer suposiciones, sabiamente alentadas por el poder político, bien distintas sobre las causas de su partida, de las que la más popular es el arreglo de cierta cantidad de dinero a cambio de la solución de sus problemas legales.

De alguna manera, Laura se envolvió en su biografía. Pero las marcas son las marcas, y en su nueva ciudad se encargó de organizar un grupo de ayuda a la mujer golpeada y un programa de radio informativo sobre la violencia familiar. En ese sentido, y más allá del momento traumático que significó de la pueblada, Laura siguió luchando y mantiene con orgullo su identidad, pasada y fugaz, de piquetera.

Cristina siguió y sigue militando y escribiendo. Continúa puliendo su identidad política, hoy más que ayer, anarquista y feminista, y cada vez más lejos de los partidos de izquierda. Cristina se sabe activista, cuestión que me permite profundizar en las motivaciones de su elección. Para Cristina, ser activista:

Es estar... se trata de ... de que la realidad, en algún ámbito, y en algún grado se convierta en el sueño que vos tenés [...] es estar todo el tiempo mirando ese bloque duro y decir, yo de ahí voy a sacar la estatua. Aunque sea un dedo de estatua voy a sacar, y todo el tiempo estar pensando donde está la piedra que se va a convertir en dedo. Yo la miro, todo el tiempo estoy mirando la realidad, bueno...no está en ATEN, y habrá que buscar otro lugar [...] yo sigo buscando (Testimonio oral de Cristina N., 10/12/2007).

En términos prácticos esto se traduciría en:

darle a la gente, darle duro, todo el tiempo [...] en cómo comés, en con quien te juntás, como decía una mina en el almacén ¡qué linda nena, porque es nene, yo le digo, mire: va a ser nena o nene, va a ser lo que quiera (Testimonio oral de Cristina N., 10/12/2007).

Entre Laura y Cristina está el devenir y la historia; quiero decir, más allá de las condiciones que favorecen la acción están también las condiciones de un devenir, de una fuga sobre los bordes del patrón tradicional esperable que establece en cierta medida el concepto de identidad. Como sostiene Auyero para el caso de Laura, ella resulta absorbida en la función de piquetera a través de sus interacciones en la

ruta -"interacciones profundamente moldeadas por elementos de su propia biografía" (AUYERO, 2004, p. 101)-, y la posibilidad de que ello ocurra obedece a una respuesta ante la falta de respeto de su condición de género: ahí Auyero encuentra una continuidad y una autocomprensión entre biografía y experiencia. Pero esa situación abrió un camino que no necesariamente es previsible ni esperado, porque Laura podría, como tantas otras mujeres, seguir soportando humillaciones. ¿Por qué Laura cambió?

Cristina encarna fragmentos de una imagen de militante clásica: posee una capital militante forjado en lecturas, en prácticas de escritura, de discusión, de observación del estado de cosas (relaciones de fuerza), más su propia trayectoria de vida que se continua, de alguna manera en su pareja actual y en su sociabilidad, también militante. Aquí parece mas patente la tradición, la continuidad, la historia, el habitus. Cristina proviene de familia con tradición de discusión política. Pero digo fragmentos porque en cierta medida Cristina oscila continuamente: si bien persiste en su tarea militante, ésta está sujeta a constantes revisiones, reformulaciones, a impulsos que por momentos la alejan del militante clásico: Cristina no milita en ningún partido político de izquierda a los que critica ferozmente, y va en busca de espacios nuevos, abiertos, como la escritura, la poesía.

Entre Laura y Cristina existe un espacio de emergencia para el activismo, solo que sus derivas son algo caprichosas de seguir¹⁴.

Fernando Aiziczon é Licenciado en Historia pela Universidad Nacional del Comahue, onde foi docente. É Doutorando do CONICET, docente na Universidad Nacional de Córdoba.
E-mail: faizic@hotmail.com

¹⁴ Quizás porque: "una cosa es la historia y otra el devenir, pues mientras haya opresiones, injusticias, habrá lugar para devenires" (DELEUZE, 1998).

Referências:

AIZICZON, Fernando. Del 'paro' a la 'pueblada'. Cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso de ATE Neuquén entre 1990-1995. Revista Trabajo y Sociedad, Santiago del Estero (Argentina), v. 6, n. 11, p. 1-26, Primavera de 2008.

AUYERO, Javier. La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

_____. Vidas beligerantes. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

BOURDIEU, Pierre. Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007.

_____. Intelectuales, política y poder. Buenos Aires: EUDEBA, 2005.

BRAIDOTTI, Rosi. Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir. Madrid: Akal, 2005.

COOKE, John William. Apuntes para la militancia. Buenos Aires: Schapire Editor, 1973.

DELEUZE, Gilles. Abecedario. Entrevista televisiva realizada en 1988. Disponible en: <<http://www.inmanencia.net/2006/09/labcdaire-de-gilles-deleuze.html>>. Acceso em: 10 jun. 2009.

FAVARO, Orietta; BUCCIARELLI, Mario; IUORNO, Graciela. Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses. In: FAVARO, Orietta (Edit.). Neuquén, la construcción de un orden estatal. Neuquén: Educo, 1999. p. 279-292.

MASSETTI, Astor. Piqueteros. Buenos Aires: Flacso, 2004.

Mc ADAM, Doug. The biographical impact of the activism. In: GIUGNI, Mc Adam; TILLY, Charles (Edit.). How social movements matter. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999. p.119-146.

Mc ADAM, Doug; Mc CARTHY, John; ZALD, Meyer (Edit.). Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Istmo, 1999.

PETRUCCELLI, Ariel. Docentes y Piqueteros: de la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có. Buenos Aires: El Cielo por Asalto/El Fracaso, 2005.

ARTIGOS

POUPEAU, Franck. Dominación y movilizaciones. Córdoba: Ferreyra Editor, 2007.

SVAMPA, Maristella; PEREYRA, Sebastián. Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos, 2003.

TARROW, Sydney. El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza, 1997.

ZALD, Meyer. Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. In: Mc ADAM, Doug; Mc CARTHY, John; ZALD, Meyer (Edit.). Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Istmo, 1999. p. 369-388.